

EDITORIAL

Vivimos un momento de transición entre dos épocas de la historia. El año de 1992 se inicia con un ajuste en las estructuras de la geopolítica de Europa que fueron características del escenario internacional desde la segunda conflagración mundial.

La federación rusa surgió como sustituto de la desaparecida Unión Soviética y se integró a la comunidad de naciones como Estado miembro, ocupando su asiento correspondiente en el Consejo de Seguridad.

En esta nueva configuración, el gobierno de México estableció relaciones diplomáticas con 11 de las Repúblicas que integraron la Comunidad de Estados Independientes y determinó participar en la Conferencia Internacional para coordinar la Ayuda a las ex Repúblicas Soviéticas.

Durante la Reunión Cumbre del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, México se postuló en favor de la necesidad de una adecuada correlación de fuerzas en el seno de la Asamblea General de las Naciones Unidas, así como por el fortalecimiento del papel del secretario general en cuestiones que son prioritarias a la vida de la Organización.

Por lo que se refiere a sucesos destacados del primer trimestre del año en la región latinoamericana, la ciudad de México se constituyó en el escenario para la firma de los Acuerdos de Paz para El Salvador, que puso fin a las hostilidades, entre el gobierno y la guerrilla, que se dieron por más de una década en esa nación centroamericana. En dichos acuerdos se convino en el desmantelamiento de los actuales cuerpos policiales de El Salvador y la sustitución de éstos por una nueva policía civil nacional, proceso en el cual la ONU se comprometió a establecer un contingente multinacional de policía, responsable de supervisar su conclusión. A petición expresa del secretario general de Naciones Unidas, del gobierno de El Salvador y del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, México accedió a participar en el envío de un grupo en la misión de Naciones Unidas en el Salvador. Sobre el proceso de estas negociaciones nos habla Raúl Benítez Manaut.

En el marco del fortalecimiento de las relaciones bilaterales, el presidente de Honduras, Rafael Leonardo Callejas Romero, realizó una visita de Estado a nuestro país, en la que se obtuvieron como resultados la suscripción de cinco convenios de cooperación y la conclusión, para este año, del Acuerdo de Complementación Económica entre México y Honduras con miras a avanzar a la integración económica de Centroamérica. Dentro de las actividades que desarrolló en nuestro país el presidente de Honduras, sobresale la conferencia

que ofreció en el IMRED sobre el panorama actual de Honduras y que reproducimos en este número.

En este trimestre se conmemoró el XXV Aniversario de la Apertura de la Firma del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe. Belice, San Vicente y las Granadinas firmaron el Tratado, con motivo de esta celebración, en una ceremonia que tuvo lugar en la Ciudad de México. Con acciones de esta naturaleza se fortalece la vocación pacifista universal, en la que México se ha distinguido siempre por su activa participación.

Conciencia histórica y visión de futuro son fundamentales para las relaciones de nuestro país en el mundo. 1992 es un año histórico por ello, con motivo del V Centenario se publica el ensayo: Encuentro de Dos Mundos, 12 de octubre de 1492, una perspectiva no circunscrita al pasado del doctor Miguel León Portilla.

En el actual proceso de gestación de un nuevo orden internacional, la soberanía no puede considerarse como una preocupación resuelta, como una herencia de luchas pasadas, sino como una conquista perenne respaldada por el compromiso de una nación. En torno a este concepto fundamental el doctor César Sepúlveda nos entrega importantes reflexiones.

La vocación por la democracia, entendida en su concepción de libertad y de contenido social, es el elemento que ha dado continuidad a la doctrina y fuerza a la acción del sistema político mexicano, que proyecta una digna tradición internacionalista. En este marco, el tema del Reconocimiento de los Estados, abordado por Pedro González Olvera, adquiere vigencia y continuidad.

Por su geografía México posee características peculiares que lo convierten en un país propicio a los flujos migratorios. Por una parte, es expulsor de mano de obra hacia nuestro vecino del Norte y, por otra, es receptor de centroamericanos que se han asentado, como refugiados en la frontera sur del país, desde principios de la década de los ochenta. De igual forma, es un país de tránsito o puente, entre América Latina y Estados Unidos, de los flujos migratorios inherentes. De ahí nuestro interés por el estudio de los movimientos migratorios en el mundo. Acerca de las particulares características de esta movilidad, Raúl Villanueva Lara nos presenta una perspectiva del tema.

Por último, cabría destacar que con este número se inicia una etapa nueva de la Revista Mexicana de Política Exterior, que a lo largo de sus 33 números se ha constituido en un foro multidisciplinario en el cual se reproducen los diversos planteamientos de especialistas en materia de política exterior.

Esperamos llenar un espacio propicio para la reflexión que estimule al lector a la investigación y el análisis del contexto internacional. Refrendamos nuestro compromiso con esta orientación.